

SUSANA BENET¹

Impresión de la mañana

Están rotas las nubes.
Un manto desgarrado cubre el cielo.
Las ramas de los árboles desnudos
atraviesan los pálidos jirones.
Una dulce quietud invade el aire
tras semanas de viento enloquecido.
Las plantas en sus tiestos
parecen dormitar agradecidas
por esta amable tregua
que sumerge las hojas y las flores
en luz apaciguada.

¹ Licenciada en Psicología. Escribe poesía, relato y pinta acuarela. Ha publicado los poemarios *Faro del Bosque* (2006), *Lluvia menuda* (2007), *Jardín* (2010 en el que combina haiku y acuarela), *Huellas de escarabajo* (2011), *La durmiente* (2013), *Lo olvidado* (2015), *La enredadera. Haikus reunidos* (2015), *Grillos y Luna* (2018) y *Don de la noche* (2018). Es co-autora del libro *La muerte* (2009) y de la antología *Un viejo estanque* junto a Frutos Soriano (2013). Obtuvo el Primer Premio de Haiku Ciudad de Medellín, 2013. Sus haikus han sido traducidos al inglés en la revista “Shamrock Haiku Journal” (No 13) y al francés y otros idiomas en las antologías “Haikool y Cent haikus pour la paix” (Éditions l’iroli, Paris). Como acuarelista ha ilustrado portadas de libros dedicados al haiku principalmente.

Refugio

Bajo secretas llaves,
tras invisibles muros se refugian
mis frágiles ideas.
Particular jardín donde madura
el fruto inesperado.

Solo permito al sol
y a las nubes que crucen
mi espacio donde, a veces,
se desatan con furia
las más bellas tormentas.

Chaqueta

A José Luis Parra, in memoriam

Esa chaqueta tuya,
manchada por el vino de tus noches,
por los versos escritos
en breves servilletas arrugadas,
tejida por las manos
que te amaron,
ese cálido escudo
que ceñía tu blando corazón,
aún te sobrevive
con sus viejas arrugas, delicada
reliquia de tu cuerpo, enamorada piel
donde mis dedos buscan
el calor escondido de tu abrazo.

Inquietud

Voy de un asunto a otro
sin detenerme en nada.

Mientras leo, me acosan mil ideas.
Marco un teléfono
pero nadie responde. Lo abandono.
Regreso a la terraza, miro al cielo.
Todo se mueve,
todo lo agita el viento huracanado
que viene del este y del oeste
en un loco vaivén,
girando sin sentido, igual que yo.

El templo

A Juan José Romero

Salgo del templo
aturdida por rezos
y monótonos cantos.
¿Dónde encontrar la paz,
dónde el silencio?
Con fuerza empujo
la puerta de madera.
Ya se asoma la noche
al jardín recoleto.
Altas enredaderas,
frondosas bóvedas,
sendas por donde vaga
vivo el misterio.
Separa las tinieblas
el disco de la luna
y es incienso el aroma
que fluye de la tierra;
salmódica el canto
sereno de los pájaros;
absolución,
el beso de la brisa.

Latidos

A Antonio Cabrera y Adelina

Escuchando el reloj
cómo calma mis nervios
el rítmico latido,
parecido al lejano
eco de un corazón,
al acorde sereno
de una lenta campana
o al sonido insistente
de una gota de lluvia
repicando en la piedra.

No añoro en este instante
ni músicas ni voces.
Me basta con sentir
cómo late la luz
de la tarde en mi piel,
mientras percibo el otro
latido de la sangre
marcando, incontenible,
el tiempo de la vida.

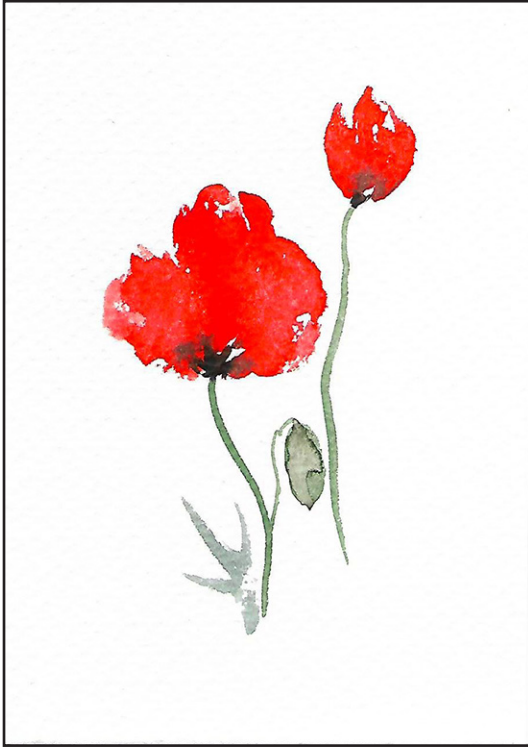
La noche

A Antonio Moreno y Bárbara

Los que huyen de la noche
no entienden su misterio,
ni perciben la luz
que las sombras retienen
como una gema oculta
en negro terciopelo.

Es la noche silencio,
solitario remanso,

espacio en que aletea
el alma libremente,
sin temor a que el haz
luminoso del día
hiera sus alas.



Acuarela hecha al estilo sumi-e, inspirada en pintura japonesa
© Susana Benet